01

ARCHIVO: NTN - #1

FECHA: Abril 2026

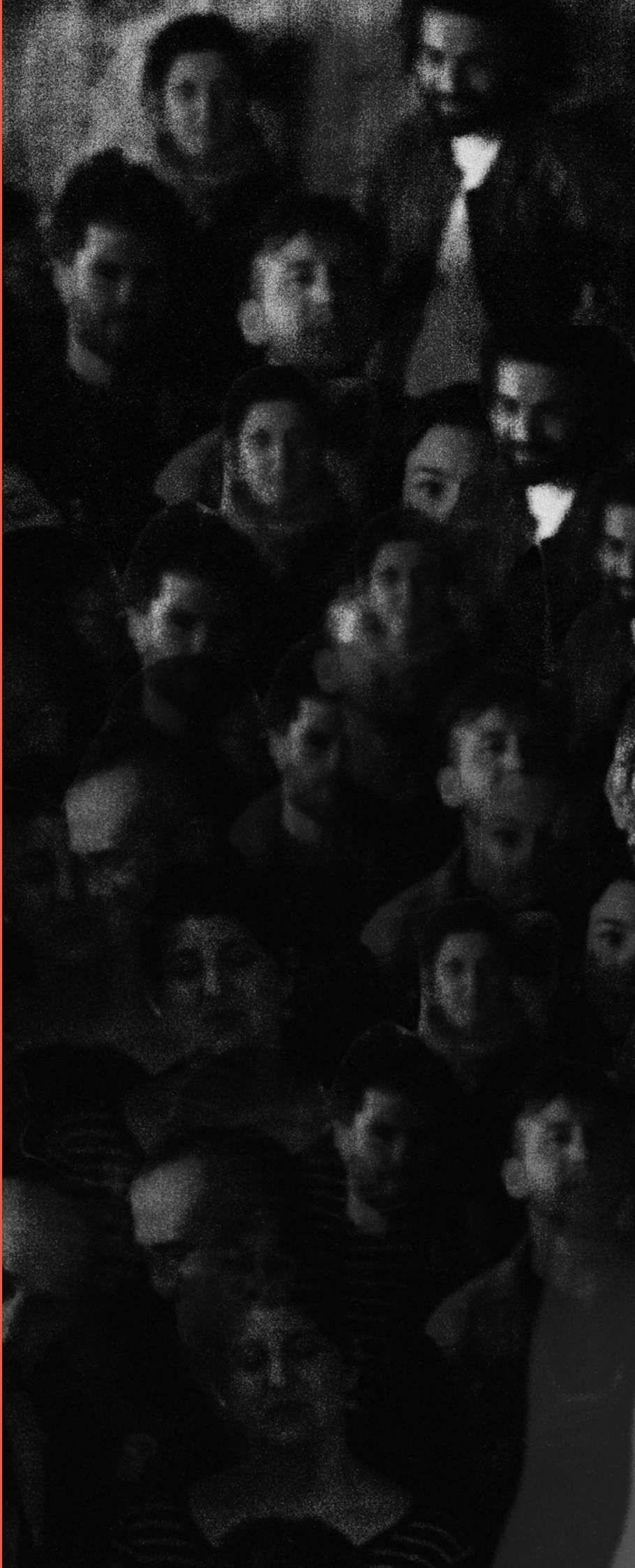
CABA - Buenos Aires

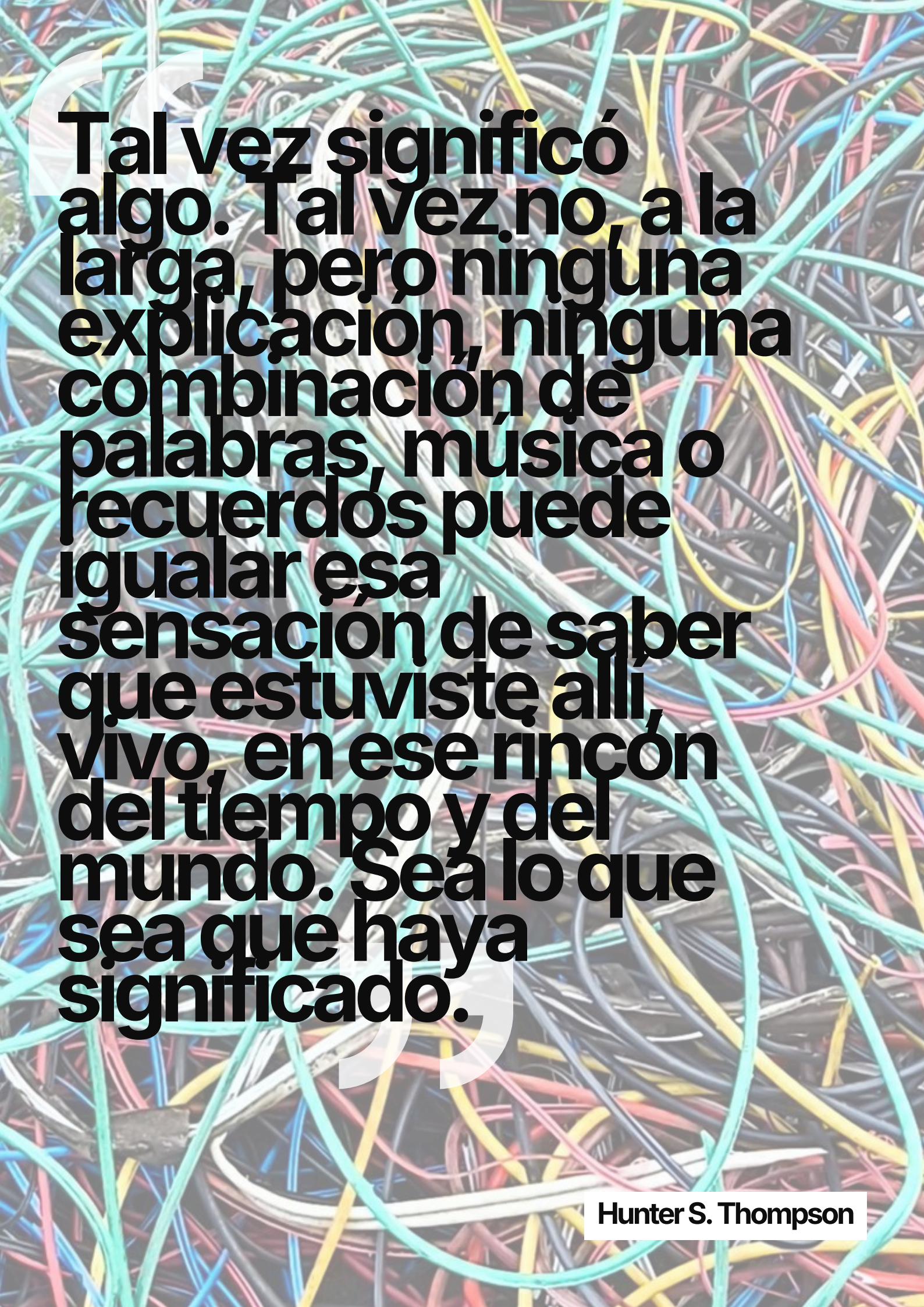
tráfico

archivo cultural en movimiento

ENTREVISTAS · REGISTRO · PROCESOS · COYUNTURA

MIMP | NOISER | CALARCO + MARTE | ELECTRORUSTICO




Tal vez significó algo. Tal vez no, a la larga, pero ninguna explicación, ninguna combinación de palabras, música o recuerdos puede igualar esa sensación de saber que estuviste allí, vivo, en ese rincón del tiempo y del mundo. Sea lo que sea que haya significado.
Hunter S. Thompson

PH: Ectoplasma - Oceanario Club (2018) - Gentileza archivo NTN

tráffico
archivo: ntn #1

▶| tráffico editorial

II radiografía

NTN / Noche Tranz Noche

▶▶ diálogos

MIMP
Calarco/Marte
NOIS3R

◀◀ ficha

Electrorústico

@trafficocultural

Tráffico
editorial

Hay algo pasando, todo el tiempo.

En salas pequeñas, en bares, en casas convertidas en escenario por una noche, en talleres y estudios improvisados. Un movimiento constante de personas, ideas, sonidos, imágenes, textos y deseo: cosas que entran y salen, se cruzan, cambian de forma.

Influencias que viajan por caminos inesperados. Materiales que circulan por rutas alternativas, conexiones laterales y redes que ahí están, funcionando.

En los últimos años, las prácticas artísticas, culturales y expresivas en Argentina se volvieron cada vez más difíciles de crear y sostener. Las condiciones materiales, económicas, sociales y emocionales, frágiles; las políticas culturales inaccesibles, insuficientes o directamente nulas, y gran parte de la cultura independiente se mantiene gracias a un cóctel de obstinación, afecto y mucha -mucha- voluntad.

No hay nada romántico en eso.
Pero incluso así, sigue aflorando.

Porque aunque falten recursos, **la cultura no desaparece**. Cambia de recorrido. Encuentra otras vías. Se mueve por abajo, por los costados y desborda por lugares donde todavía hay espacio para experimentar, insistir, resignificar.

Tráffico nace en esos intersticios y desde la comunicación, con la necesidad de crear un espacio para encauzar y cruzar: prácticas, personas, movimientos,

PH: Mónica Trigger - Oceanario Club 2022 - Gentileza archivo NTN

conocimientos, debates, esferas de producción, circulación y pensamiento que a veces aparecen segmentadas o disociadas, pero que tienen mucho más en común de lo que parece.

Un lugar donde una entrevista sea también una conversación. Donde una escena pueda mirarse en perspectiva. Donde distintas disciplinas y experiencias puedan encontrarse, y donde ciertas prácticas puedan detenerse y quedar registradas mientras siguen circulando.

Tráffico no quiere competir con la velocidad.
Quiere sacarle una foto.

Una foto a este nodo creativo e intenso que es la cultura independiente en nuestro territorio.

Tráffico existe para registrar —y contribuir a la circulación— de ese movimiento: **un archivo cultural vivo** que sigue sus rutas, acompaña sus desvíos y observa cómo se conectan personas, ideas y proyectos en un mismo tiempo, con largo aliento.

Porque hay algo pasando, todo el tiempo.

Sólo hay que saber
qué atajos tomar
para atascarse.

bienvenidxs

NOCHE TRANZ NOCHE ▶▶▶▶▶▶

NTN —Noche Tranz Noche— es uno de esos proyectos que existen porque hay quienes decidieron hacerlo y seguir haciéndolo.

Un ciclo, un sello, un colectivo que desde hace más de una década viene produciendo encuentros, música y comunidad dentro de las escenas experimentales de Buenos Aires. Lo que empezó en 2014 como un ciclo de arte fue transformándose en algo más amplio: una cooperativa de bandas, un sello discográfico y una plataforma de circulación para proyectos vinculados al post-punk, el drone, la electrónica experimental, el noise y otros territorios donde el ruido, la exploración y la autogestión se encuentran.

Durante doce años, NTN fue construyendo y sosteniendo algo que no siempre se ve en los mapas de la cultura independiente: **continuidad.**

INTERZONA, fundadores del ciclo - Gentileza archivo NTN

Origen: el ciclo

NTN nace en 2014 como un ciclo itinerante de arte. En sus primeras ediciones convivían conciertos con muestras visuales, fotografía, lecturas de poesía y performance. La lógica era generar un territorio donde distintas prácticas pudieran encontrarse.

Con el paso del tiempo, el proyecto fue decantando hacia lo estrictamente musical, sin abandonar del todo el cruce entre disciplinas. Lo que permaneció fue la idea original: **crear un espacio de encuentro donde las propuestas puedan circular.**

NOCHE TRANZ NOCHE

Doce años de circulación
COLECTIVA

NTN
///discos///

COOPERATIVXS

Desde 2018 NTN funciona como cooperativa de proyectos sonoros de Capital Federal y del conurbano bonaerense. Su estructura es colectiva y autogestiva: los propios artistas se encargan de la producción, la difusión, el registro y la puesta en escena de cada fecha.

Más que un sello en el sentido tradicional, NTN opera como una red de colaboración. Un sistema de trabajo donde cada proyecto aporta a la construcción de un espacio común para la circulación de música y experiencias.

INTEGRAN EL SELLO

- Interzona
- dr0n1n6a
- Hombre Herramienta
- Jornaleros
- Electrorústico
- Proyecto Siberia
- Faraday Brancusi
- Nebular
- Zulu Souvenir

@NTNDISCOS
NTNDISCOS.BANDCAMP.COM

La guarida

En los últimos años, NTN pudo afianzar y darle continuidad a su ciclo en un espacio propio y estable, internamente conocido como: **La Guarida Noiser.** Gracias a la generosidad de Diego Dubatti -escultor, herrero, luthier e integrante del sello- el colectivo logró sostener una programación continua que consolidó una comunidad de artistas y público fiel.

Un refugio único donde las fechas se suceden y la escena sigue encontrando, a pesar de la crisis, un lugar para insistir.

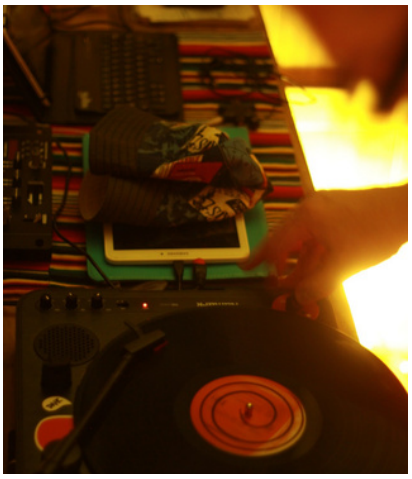
Comunidad

Como muchos proyectos de la escena independiente, NTN funciona a pulmón y de manera autofinanciada.

Desde la curaduría de las fechas, su diseño y difusión en redes, hasta la técnica, el registro, la gestión y mantenimiento del espacio, las fechas se desarrollan gracias a la participación de sus integrantes asumiendo diversos roles. Esa administración y gestión operativa convive con el tesoro que también logró consolidarse con el tiempo: **una comunidad.**

Bandas, público, artistas sonoros y visuales, colegas de otros sellos, amigxs, colaboradores y siempre personas nuevas, vuelven fecha tras fecha para sostener un ecosistema donde el espíritu vanguardista sigue encontrando espacio para seguir desobedeciendo y creando lógicas propias expresivas y de producción.

Archivo en movimiento



Tráffico dedica este primer número, y un archivo especial a NTN porque proyectos como este construyen y sostienen cultura y autogestión, difunden y creen en el arte, la música y todo lo que allí sucede.
A quienes hacen posible que todo esto suceda: **GRACIAS.**

La edición en vivo del 18 de ABRIL de 2026 reúne a:

- MIMP
- NOIS3R
- Juan José Calarco + Luis Marte
- ElectroRústico

MIMP

Pamela Paglieta
Martin Pianzzola

@pamela_paglieta

Buscamos coleccionar alucinaciones sonoras

Hay algo de lo esencial en MIMP.

No en el sentido de reducir, sino de volver a la materia que sostiene la experiencia sonora. El nombre —Music Is My Psychotropic— funciona casi como una declaración de principios: una búsqueda donde las canciones aparecen y se desarman al mismo tiempo.

Un proyecto que nace de la electrónica, el trip hop y el rock alternativo, pero que prefiere moverse en contornos difusos antes que fijar una forma definitiva. Canciones que a veces dejan de ser canciones para transformarse en otra cosa, resolviéndose finalmente en la escucha de quien está del otro lado. Sintetizadores, guitarras eléctricas y grooves que invitan al movimiento mientras luz y oscuridad orbitan alrededor de una voz que queda resonando en el espacio y en la mente. Un dispositivo sensible donde el sonido se vuelve sustancia y la percepción empieza a desplazarse.

Por segunda vez en el ciclo de NTN —luego de su debut en 2025—, MIMP vuelve a activar su catapulta sonora: una fisura en la pared de lo esperado.

¿Creen que hay formas de hacer arte del pasado que tienen potencia hoy? ¿La/s ven reflejada/s en sus prácticas sonoras o en la forma en que piensan o construyen el proyecto?

En nuestra música buscamos rescatar las partículas que nos componen de todo lo que alguna vez escuchamos y que nos haya impresionado de alguna forma u otra; transformarlas en algo más y volverlas a lanzar hacia el espacio sonoro.

Creemos que hay formas que son como eternas: partículas, elementos que son parte de nosotros, que nos constituyen, que son previos a cualquier búsqueda sonora.

El primer elemento: la voz. "Pame tiene algo de lo universal en su voz: su color no es solo objeto de síntesis y de efectos sonoros, también contiene la potencia del grito, la sutileza de una melancolía blue y la expansión de un mantra; te transporta a esos lugares que todos los que escuchamos música conocemos, sin necesariamente haber ido."

"Por otro lado, Martín: la guitarra. Son la electricidad, algo pulsado en base a tracción a sangre, el voltaje que solo sale de las manos."

En la descripción de MIMP aparece la idea de "canciones que no son canciones". ¿En qué momento una pieza deja de ser "canción" y pasa a convertirse en "otra cosa"?

En el momento en que la escucha te desorienta. Buscamos habitar lo no esperable, sin tampoco tener una pretensión de hacerlo; surge así. Hay canciones o tracks que los llamamos "piezas" porque buscamos más disfrutar del ambiente, de lo que generamos, de lo inmersivo. La canción a veces solo es un soporte o una excusa; no nos importa si respeta la forma de lo que el oído acostumbrado espera que suceda. Preferimos la fuga, porque ahí es donde una canción nos funciona como excusa para escapar hacia otro lado. Igualmente, amamos las canciones.

Dicen: "Mientras todo insiste en que nos quedemos quietos mirando una pared, la música pasa por nuestros cuerpos recordándonos que también estamos hechos de estrellas". ¿Les interesa pensar la música más como una experiencia perceptiva que como una estructura compositiva? ¿Cómo conviven ambas en plena ejecución en vivo?

El concepto de MIMP, Music Is My Psychotropic, es un poco rescatar la molécula de la psicodelia. Y no solo el viaje por el viaje, sino que queremos ser parte, en la medida en que se pueda, de alterar al oyente. Buscamos coleccionar alucinaciones sonoras;

que se desarmen ciertas palabras y aparezcan otras. La pared no solo es el encierro o las pantallas de algo; no es solo stalkear o deslizar videos hasta perder el ensueño. La pared también puede ser todo eso a lo que estamos acostumbrados, aquello que nos deja en comodidad: la ecualización tipo Spotify, la música de ejecución y grabación perfecta hecha para ser escuchada en pequeños departamentos. Un poco, darle una nueva vuelta de rosca a la psicodelia es nuestra punta de lanza para abrir una pequeña fisura en esa pared.

¿Se sienten parte de una escena hoy? ¿Podrían definirla? ¿Dónde se ubican y qué tensiones encuentran entre el llamado under y cierta apropiación de sus códigos o circuitos por parte de la industria cultural?

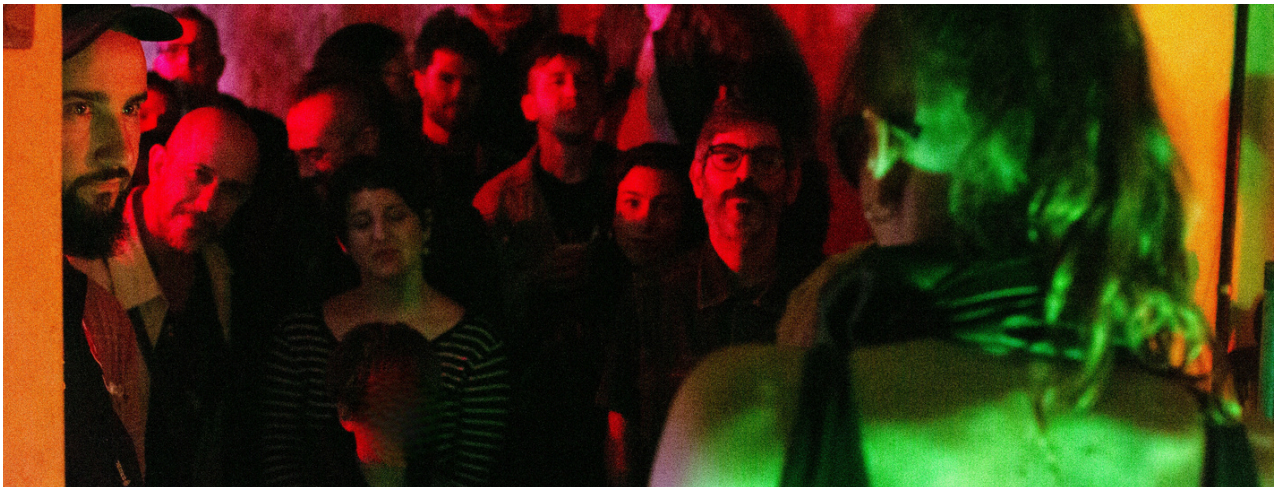
Brian Eno hablaba de que, sin saberlo, muchos somos parte de un gran escenario, una gran escena que no tiene territorio ni forma. Nos sentimos parte de los buscadores, de lo nómada o de lo errante como algo necesario para encontrar nuevos sonidos o formas. Por eso tocar en la NTN para nosotros es puro goce, porque justamente desde el lugar, los oyentes, los timbres, las modulaciones, las distorsiones… todo tiende a una búsqueda, a un no-lugar fijo. Sobre el under no tenemos mucho para decir: ¿qué es el under? ¿El campo de cultivo del mainstream? ¿El patio de atrás del que quiere pegarla? ¿Es una forma de ser? ¿Una cosmovisión? ¿Es estar por debajo del radar? Creemos que es una categoría, una palabra tan manoseada que no sabemos bien qué significa y, por ignorancia propia, no podríamos responder sobre lo llamado under. Sobre la apropiación creemos que es parte del arte. Es un poco como el gen mutante: para qué se usa ya es algo que nos excede. Sí, particularmente pensamos que el under se debe nutrir de la industria cultural, en el sentido de poder crear fuentes de financiamiento que permitan más lugares, mejor sonido, mejor puesta en escena; cualquier cosa que otorgue potencia a la obra de cualquier artista.

Muchas artes actuales parecen atravesadas por imaginarios distópicos, de crisis o transformación. ¿Sienten que algo de ese clima cultural atraviesa o transforma la música que hacen, la escena o el entorno cultural?

Sí, como sujetos de esta época nos atraviesa, pero demasiada oscuridad también nos abruma y, en el fondo, nos aburre. Nos movemos entre la luz y la oscuridad: la luz como síntesis de un lugar nuevo, y lo oscuro como toda la destrucción que podemos habitar. Lo apocalíptico está demasiado de moda, al igual que ciertas religiones.

¿Una imagen, sonido, idea o deseo que represente este momento del proyecto?

Una puerta, un vórtice y un ticket de avión.



PH: MIMP en NTN - Guarida Noiser 2025 - Gentileza archivo NTN

CALARCO/MARTE

Juan José Calarco
Luis Marte

“no buscamos la limpieza, sino la huella

Entre cintas, circuitos y memoria sonora se encuentran Juan Calarco y Luis Marte.

Dos trayectorias que, desde distintos recorridos dentro de la electrónica experimental, confluyen en una práctica común: trabajar con el sonido como materia cruda. Grabaciones en cassette, sintetizadores que respiran electricidad y samplers que recomponen fragmentos del mundo funcionan como herramientas para explorar un territorio donde el error, el desgaste y la saturación no son fallas, sino parte del lenguaje.

Lejos de perseguir la limpieza o la precisión absoluta, el dúo se mueve en la fricción entre memoria y presente. Herederos de la música concreta, la cultura cassette y ciertas tradiciones industriales del siglo XX, sus piezas se construyen a partir de loops inestables, capturas de campo e improvisaciones que se desvían en tiempo real.

El resultado: un paisaje sonoro donde cada repetición puede cambiar de forma y cada presentación abre un nuevo recorrido: una práctica donde **escuchar también implica rastrear las huellas del proceso.**

¿Crees/creen que hay formas de hacer arte del pasado que todavía tiene potencia hoy? ¿Se reflejan en tu/sus prácticas sonoras o en la forma en que se piensa o construye el proyecto?

JC: Creemos que sí, que el arte, cuando tiene verdadera potencia, mantiene su capacidad de afectarnos en cualquier tiempo. Sobre las prácticas, depende qué tan lejos planteemos ese pasado. Si hablamos del siglo XX, sí; de hecho, yo me siento mucho más cercano a la música concreta de 1948, a la cultura cassette y a la música industrial de fines de los '70 que al trabajo con bioarte, inteligencia artificial y todas las modas culturales de este momento. De hecho, las rechazo bastante.

En su trabajo aparecen elementos de glitch, electrónica experimental y dispositivos electroacústicos. Cuando empiezan a trabajar una pieza, ¿piensan primero en el sonido, en el proceso o en la situación de escucha que querés/quieren generar? ¿Cómo se da la composición?

LM: Sí, simplemente captación de sonidos, algunos de la naturales, la ciudad, fuentes diversas donde el sonido tenga un anclaje interesante para lo que generalmente busco expresar; y, en transformación, justamente cada uno de ellos tiene la plasticidad de convertirse en lo que en nuestra cabeza estaba pensando o, mejor aún, en algún desvío compositivo que no pensamos ni imaginamos.

La repetición o la insistencia de ciertos materiales,

imaginarios, significaciones es una transversal. ¿Qué les interesa de la repetición o del trabajo insistente con ciertas texturas o métricas dentro de tu/su música?

JC: Solemos trabajar con loops de cinta que permiten una repetición inestable, buscando esa idea de algo que es igual pero se percibe diferente, y, obvio, el uso de pedales de efecto ayuda en ese sentido. Pero más que la repetición hay ciertos elementos que usamos una y otra vez, como los sonidos de agua y ondas cortas, que justamente tienen ese fluir que nunca es igual, aunque a primera impresión parezcan invariables.

Muchas de sus presentaciones parecen construirse en vivo o nutrirse de la improvisación. ¿Qué lugar tiene la improvisación o la decisión en tiempo real dentro de su música?

LM: Desde ya, siempre el método que utilizo da pie a que cada presentación vuele para el lugar que deparen las circunstancias, el estado de ánimo y el ambiente que rodea la presentación en sí.

Justamente improvisar, y hasta a veces olvidar qué fuente sonora hay en cada slot del sampler, por ejemplo, me lleva a hacer un salto improvisado que, a pesar de tener el control de que todo lo que elegí encaja en cierto modo, hace que cada presentación no solo sea distinta para el público, sino para mí.

PH: Luis Marte Set (IG PERSONAL)

¿Se sienten parte de una escena hoy? ¿Podrían definirla? ¿Dónde ubican y qué tensiones encuentran entre el llamado under y cierta apropiación de sus códigos o circuitos por parte de la industria cultural?

JC: Nos sentimos parte de la escena autogestionada y autodidacta, de la que somos parte desde hace bastante tiempo. Tanto las amistades y alianzas que hemos hecho durante estos años como nuestras formas de trabajo tienen que ver con eso. Y sí, hay una intención de apropiación de las prácticas cercanas al arte sonoro de parte del mundo académico y los espacios institucionales, pero también hay acercamientos genuinos e intercambios interesantes.

Muchas artes actuales parecen atravesadas por imaginarios distópicos, de crisis o transformación. ¿Sienten que algo de ese clima cultural atraviesa o transforma la música que hacen, la escena o entorno cultural?

LM: En general, la distopía viene junto a la elección del tipo de arte que encaramos, más allá del mundo que nos rodea. Uno tiene la conciencia de que cada palmo del tipo de expresión que elegimos es consecuentemente distinto a la generalidad de las expresiones más conocidas. Por tanto, el escenario, si bien puede influir más que nada en el estado de ánimo, ya está implícito en nuestras expresiones sonoras.

¿Una imagen, sonido, idea o deseo que represente este momento del proyecto?:

>>

PH: Gentileza Calarco-Marte - 2026

NOIS3R

@noiserart

Javier de la Fuente
Kmilo Reyna Linares
Pablo Agostini

lo áspero, lo saturado y lo caótico también pueden ser conmovedores

Desde 2016, NOIS3R funciona como un laboratorio abierto donde el sonido, la materia y la tecnología se reorganizan en tiempo real.

El colectivo cruza arquitectura, artes visuales, programación, electroacústica y arte audiovisual para investigar un territorio común: qué sucede cuando el cuerpo, los dispositivos y el espacio dejan de operar por separado y pasan a comportarse como un sistema.

En ese ecosistema, el ruido no es un exceso sino un lenguaje: circuitos hackeados, juguetes en desuso, cables, piezas mecánicas y materiales de descarte se convierten en entidades activas capaces de generar vibraciones ásperas, densas y profundamente físicas. Dispositivos construidos a mano que, más que instrumentos, funcionan como organismos imprevisibles. En esa fricción entre lo artesanal, lo tecnológico y lo performático aparece la potencia de NOIS3R: un espacio donde el sonido deja de ser sólo escucha y se vuelve materia viva, capaz de afectar y conmover cuerpos, alterar el espacio y expandir el tiempo y la agencia de las cosas.

¿Creen que hay formas de hacer arte del pasado que todavía tiene potencia hoy? ¿La/s ven reflejada/s en sus prácticas sonoras o en la forma en que piensan o construyen el proyecto?

Claro, creemos que muchas formas de arte del pasado siguen teniendo un potencial enorme hoy. Por ejemplo, las prácticas rituales con sonido —desde tambores comunitarios hasta cantos ancestrales— nos inspiran porque muestran cómo el sonido puede ser más que entretenimiento: puede ser vínculo, trance, memoria compartida.
En nuestras prácticas sonoras se refleja esa herencia, aunque traducida a un lenguaje contemporáneo. Cuando hackeamos un circuito o hacemos que un juguete roto emita un zumbido extraño, estamos retomando la idea de que cualquier objeto puede ser un instrumento, igual que en las tradiciones populares donde se tocaba con lo que había a mano.
Nuestro proyecto se construye sobre esa continuidad: no negamos el pasado, lo reactivamos. Lo que cambia es el contexto: hoy lo hacemos en espacios artísticos, con una mirada experimental, pero la raíz es la misma: usar el sonido como materia viva, capaz de transformar la percepción y el espacio.

Trabajan con el ruido como fenómeno estético, político y sensorial. ¿Dice "el ruido" algo más que otras formas de música no dicen, o no llegan a decir?

El ruido, para nosotros, es mucho más que un accidente sonoro o un exceso. Es un lenguaje. Estéticamente, nos permite romper con la idea de armonía y belleza tradicional, y abrir un espacio donde lo áspero, lo saturado y lo caótico también pueden ser conmovedores.

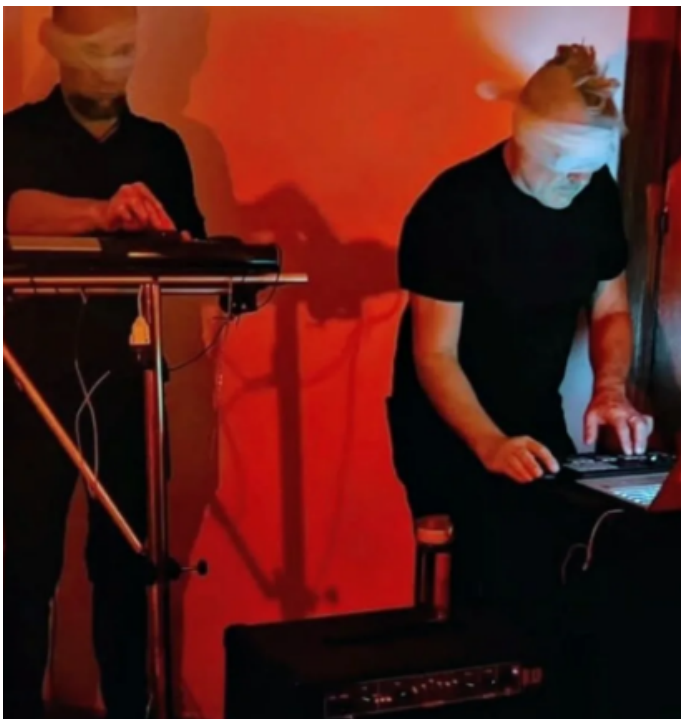
En lo político, el ruido es resistencia: históricamente ha sido lo que incomoda, lo que no encaja en la norma. Trabajar con él es reivindicar esas voces que no se escuchan en la música convencional, es darle lugar a lo marginal y a lo desobediente. En lo sensorial, el ruido tiene una potencia que otras formas de música no siempre alcanzan. No se limita a ser escuchado: se siente en el cuerpo, vibra en el espacio, te envuelve. Es táctil. Y, en ese sentido, dice algo que otras músicas no dicen: que el sonido no es solo melodía, es materia que nos atraviesa y nos transforma.

Su investigación artística cruza cuerpo, tecnología y espacialidad. ¿Cómo piensan en esta articulación ? ¿Qué aparece cuando esos elementos dejan de estar separados y empiezan a operar como un sistema?

Cuando pensamos en cuerpo, tecnología y espacialidad, no los vemos como piezas separadas que luego se ensamblan, sino como un sistema vivo que se activa en el momento de la experiencia. El cuerpo no es solo el que ejecuta, también es receptor: vibra con el sonido, se deja afectar por la densidad del espacio. La tecnología no es un medio neutro, sino un organismo que se comporta de manera imprevisible cuando lo hackeamos. Y la espacialidad es el terreno donde todo se despliega, el contenedor que se vuelve parte de la obra. Cuando esos elementos empiezan a operar juntos, aparece algo que no está en ninguno por separado: un ecosistema sonoro. El cuerpo se convierte en interfaz, la tecnología en extensión sensorial y el espacio en resonador. Es ahí donde sentimos que la investigación se vuelve experiencia, porque el público no solo escucha, sino que habita un sistema que lo envuelve y lo transforma.

Muchos de sus dispositivos son construidos artesanalmente. Los materiales de descarte funcionan como entidades activas. ¿Qué cambia cuando los materiales de descarte dejan su antigua identidad o función y empiezan a tener una especie de agencia propia?

Cuando trabajamos con materiales de descarte, lo primero que sucede es que pierden su identidad original: dejan de ser un juguete roto, un cable inútil, un pedazo de plástico. En el momento en que los reconfiguramos y los hacemos sonar, adquieren una agencia propia. Es como si empezaran a hablar en un idioma que antes estaba oculto.
Ese cambio es crucial, porque nos obliga a escuchar de otra manera. Ya no pensamos en el objeto por lo que fue, sino por lo que puede hacer ahora. Y en ese tránsito aparece una especie de autonomía: el dispositivo hackeado no responde siempre de forma previsible, genera accidentes, abre caminos que nosotros no controlamos



del todo. Esa imprevisibilidad es parte de la obra. En el elogio de la low tech de Ricardo Alonso tenemos en cuenta su planteo de valorar lo artesanal, lo precario y lo no industrializado, que dialoga directamente con nuestra práctica. No buscamos la perfección tecnológica, sino la potencia poética de lo simple y lo intervenido. En ese sentido, nuestros dispositivos son una forma de reivindicar lo low tech: demostrar que la precariedad también puede ser fértil, que el error y el ruido son generadores de sentido.

¿Se sienten parte de una escena hoy? ¿Podrían definirla? ¿Dónde ubican y qué tensiones encuentran entre el llamado under y cierta apropiación de sus códigos o circuitos por parte de la industria cultural?

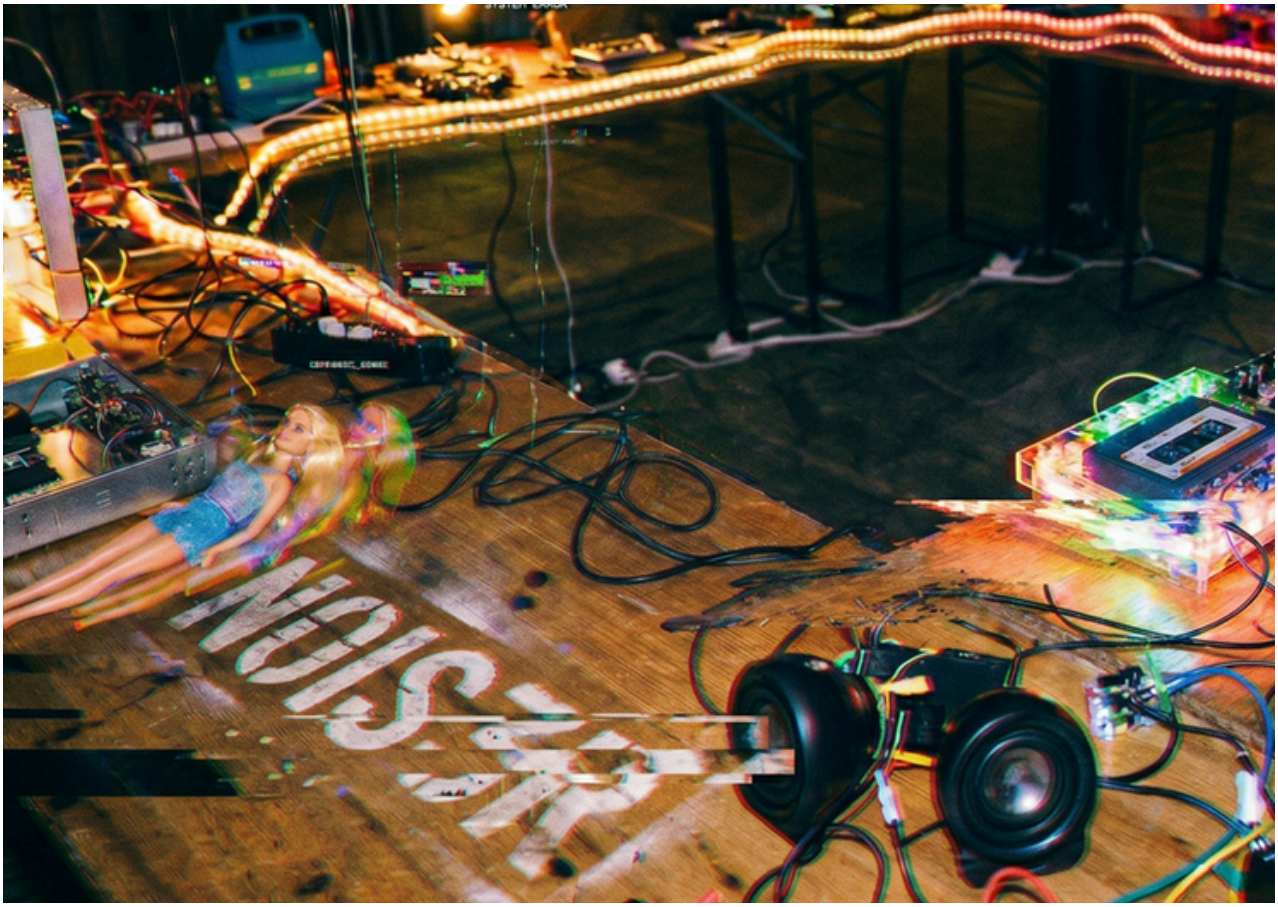
Podríamos llamarla una constelación de prácticas sonoras experimentales, donde conviven colectivos de noise, artistas de performance, hackers de circuitos y gente que trabaja con instalación sonora. No es un movimiento homogéneo, sino más bien una red de afinidades que se activa en espacios independientes, festivales alternativos y encuentros autogestionados. En cuanto a las tensiones, claro que existen. El under tiene esa fuerza de lo precario, lo comunitario, lo que se sostiene con pocos recursos pero con mucha convicción.

Sin embargo, algunos códigos —el uso del ruido, la estética DIY, la idea de hackear lo tecnológico— empiezan a ser apropiados por la industria cultural, que los convierte en estilo o en producto. Eso genera un dilema: por un lado, da visibilidad; por otro, corre el riesgo de vaciar de sentido lo que en el under es gesto político y poético. Nosotros tratamos de ubicarnos en esa frontera: conscientes de que la apropiación existe, pero defendiendo la raíz artesanal y comunitaria de nuestras prácticas. El ruido, para nosotros, no es moda ni efecto, es un posicionamiento. Y esa diferencia es lo que nos mantiene dentro de una escena que todavía apuesta por la experimentación y la resistencia.

Muchas artes actuales parecen atravesadas por imaginarios distópicos, de crisis o transformación. ¿Sienten que algo de ese clima cultural atraviesa o transforma la música que hacen, la escena o entorno cultural?

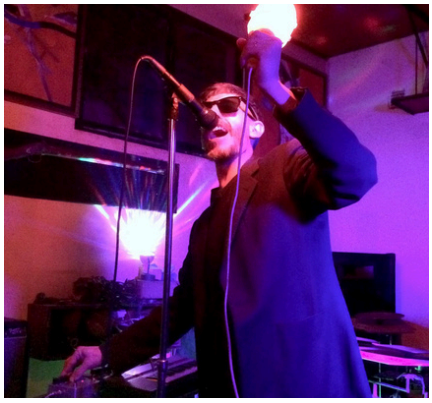
Sí, sentimos que este clima de distopía, crisis y transformación atraviesa lo que hacemos. El ruido, los objetos hackeados, la precariedad de los materiales, todo dialoga con un mundo que parece estar en constante colapso. No es que lo busquemos de manera literal, pero inevitablemente se filtra: los sonidos ásperos, las interferencias, las vibraciones que parecen fallas técnicas evocan esa sensación de fragilidad y de futuro incierto.
La escena también se ve marcada por ese imaginario. Muchos colectivos trabajan con la idea de catástrofe, de mutación, de mundos posibles que surgen de lo roto. Es como si el arte sonoro se hubiera convertido en un laboratorio para pensar la crisis, no solo representarla.

¿Una imagen, sonido, idea o deseo que represente este momento del proyecto?



PH: NOIS3R - 2026

ELECTRORÚSTICO



PROFESÍAS AUTOCUMPLIDAS

ElectroRústico —Diego Dubatti en bajo, Adrián Anarella en percusión y Federico Grüner en voz y efectos— habita un territorio donde la canción, el ruido y la invención material conviven sin jerarquías. Sus instrumentos muchas veces nacen de chapas expuestas, circuitos intervenidos y dispositivos construidos artesanalmente: artefactos que parecen más encontrados que diseñados, y que empujan el sonido hacia un lugar físico, áspero y ritual.

En **Distopía** (2025) aparecen esas atmósferas: noches frías, aullidos, tiempo suspendido, presencias y ausencias que se vuelven imagen dentro del sonido. Las canciones funcionan como pequeñas escenas donde la voz convoca paisajes y relatos mientras la base rítmica y los dispositivos vibran con una intensidad casi industrial, pero siempre atravesada por algo rústico, directo, corporal.

Parte del ecosistema del sello y ciclo NTN, ElectroRústico trabaja en ese cruce entre música, performance y comunidad: una práctica donde el sonido nace de la materia, de lo que hay a mano, y donde cada objeto puede convertirse en instrumento.

En ese paisaje, la distopía no aparece como ficción futurista, sino como una sensación que ya está en el aire. Canciones que parecen anticipar algo, o quizá simplemente nombrarlo cuando ya está ocurriendo. Profecías autocumplidas.

ESCUCHALOS

@electrorustico

MÚSICA EXPERIMENTAL ARG.:

MAPA SONORO VOL. 2

COMPILADO VOL 2

CONVOCATORIA ABIERTA

Desde MEAR abrimos la convocatoria para una nueva edición del compilado: un mapa en expansión de las prácticas sonoras experimentales en el territorio de la región Argentina.

Buscamos ruido, arte sonoro, improvisación, electrónica DIY, poesía sonora, glitch y formas híbridas, no hay curaduría hay ARCHIVO y REGISTRO.

DIRIGIDO A PERSONAS QUE NO HAYAN PARTICIPADO DE LA PRIMERA EDICIÓN.

DEADLINE: 01/07

ADEMÁS, ESTAMOS ORGANIZANDO UNA

FECHA MEAR EN CABA

VIERNES 22 DE MAYO 21 HS.

Invitamos a quienes quieran y puedan viajar para tocar el 22/5.
Tienen prioridad lxs que vengan de más lejos y veremos cuántxs somos!

Músicos en vivo de todo el país. Improvisación libre, noise, electrónica, drone, arte sonoro.

MEAR es una red federal autogestionada de músicos experimentales.

www.musicaexperimental.ar

BANDCAMP
musicaexperimentalargentina.bandcamp.com

INSTAGRAM
@musicaexperimental.ar

WEB
www.musicaexperimental.ar

algo está pasando

Hay algo pasando todo el tiempo: en salas pequeñas, en bares, en casas convertidas en escenario por una noche, en talleres y estudios improvisados. Un flujo constante de personas, ideas, sonidos, imágenes, textos y deseos que entran y salen, se cruzan y cambian de forma.

En un contexto político, social, económico y emocional cada vez más hostil, el arte y la expresión siguen sucediendo, porque aunque falten recursos, no desaparecen: encuentran otras vías, se mueven por abajo, por los costados, por lugares donde todavía hay espacio para experimentar, insistir y volver a intentar.

Tráffico nace ahí. No para competir contra la velocidad, sino para sacarle una foto.

Porque hay algo pasando, todo el tiempo.

Solo hay que saber
qué atajos tomar
para atascarse.

@trafficocultural

tráffico

archivo cultural en movimiento